

## **D. PENTECOSTÉS. EVÁNGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,19-23.**

*Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:*

*-Paz a vosotros.*

*Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:*

*-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.*

*Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:*

*-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.*

# DESCUBRIR NUESTRO PENTECOSTÉS

Hoy celebramos la **«fiesta de Pentecostés»** en memoria de la **«efusión del Espíritu Santo»** sobre la primera Comunidad Cristiana. El Evangelio de hoy nos remite a la tarde de Pascua y nos muestra a Jesús resucitado que se aparece en el Cenáculo, donde se refugiaron los discípulos. Tenían miedo. **«Se presentó en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros».**

Estas primeras palabras que pronuncia el Resucitado: **«Paz a vosotros»** más que un saludo, son palabras que **«expresan perdón»**, el perdón a los discípulos que lo habían abandonado. Son palabras de reconciliación y perdón. Y nosotros también, **«cuando deseamos la paz a los demás, estamos dando el perdón y pidiendo perdón también».**

Jesús ofrece su paz precisamente a estos discípulos que tienen miedo, a los que **«les cuesta creer lo que han visto»**, la tumba vacía, y que subestiman el testimonio de María Magdalena y de las otras mujeres. Jesús siempre perdona y ofrece su paz a sus amigos. **«Jesús no se cansa de perdonar».** Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón.

Al perdonar y reunir a los discípulos en torno a Él, **«Jesús forma con ellos su Iglesia»**, la comunidad reconciliada y lista para la misión. **«Cuando una comunidad no está reconciliada, no está lista para la misión»**, sólo está lista para discutir.

El encuentro con el Señor Resucitado transforma la existencia de los Apóstoles y **«los convierte en valientes testigos»**. Jesús les dice: **«Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo»**. Son palabras que dejan claro que **«los Apóstoles son enviados a prolongar la misma misión que el Padre había confiado a Jesús».**

**«Os envío».** No es tiempo de encerrarse, ni de lamentarse recordando los buenos tiempos pasados con el Maestro. La alegría de la Resurrección es grande, pero **«es una alegría expansiva»**, que no debe guardarse para uno mismo, **«es para darla»**. En la Pascua todo está orientado a **«fortalecer la fe de los discípulos»**, también la nuestra, en vistas a la misión.

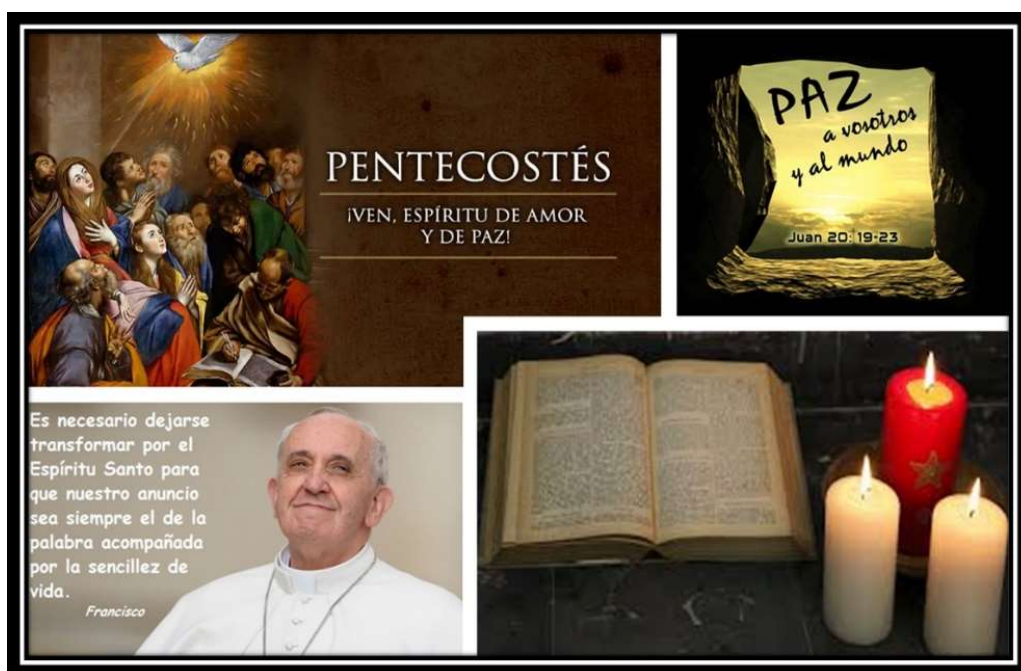
Y para animar la misión, Jesús da a los Apóstoles su Espíritu. El Evangelio dice: **«Sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo»**. El Espíritu Santo es el fuego que quema los pecados y **«crea personas nuevas»**. Es fuego de amor con el que los discípulos podrán **«incendiar el mundo»**, ese amor que prefiere a los pequeños, a los pobres, a los excluidos...

Y para ello, el Espíritu Santo actúa **«enseñando y recordando»** lo que Jesús nos dice, para **«afianzar en nuestros corazones su Evangelio»**. En primer lugar nos ayuda a superar el obstáculo que nos supone **«acceder a la experiencia de la fe»**. Nos puede surgir la inquietud de que hay mucha **«distancia entre el Evangelio y la vida cotidiana»**. ¿Qué puede decir el Evangelio en la era de Internet, en la era de la globalización? ¿Cómo puede llegarnos su Palabra?

**«El Espíritu Santo es especialista en superar obstáculos».** Es Él quien conecta la enseñanza de Jesús **«con cada tiempo y persona»**. Con Él, las palabras de Jesús no son un recuerdo. **«¡Las palabras de Jesús con la fuerza del Espíritu Santo se hacen vida en nosotros!»**

A través de «*la Sagrada Escritura*» el Espíritu Santo «*nos habla y nos orienta en el presente*». El Espíritu Santo no teme el paso de los siglos, sino que «*hace que los creyentes estemos atentos a los problemas y acontecimientos de nuestro tiempo*». Podemos decir que, cuando el Espíritu Santo enseña, «*nos mantiene la fe al día*». Somos nosotros los que corremos el riesgo de hacer de la fe una cosa de museo. Él en cambio nos pone la fe en sintonía con los tiempos. Porque el Espíritu Santo no se ata a épocas o modas pasajeras, sino que «*trae al presente la actualidad de Jesús, resucitado y vivo*».

Y esto lo hace «*haciendo que recordemos*». Recordar significa «*volver a pasar por el corazón*». El Espíritu trae de nuevo el Evangelio a nuestros corazones. Ocurre como con los Apóstoles: habían escuchado a Jesús muchas veces, pero lo habían comprendido poco. A nosotros nos sucede lo mismo. Pero a partir de Pentecostés, con el Espíritu Santo, recuerdan y comprenden. Aceptan sus palabras como si hubiesen sido dichas expresamente para ellos y pasan de un conocimiento externo, «*a una relación viva, a una relación convencida y alegre con el Señor*».



Es el Espíritu el que hace esto, el que entra en nuestro corazón y «*nos cambia la vida*». Y es que los pensamientos de Jesús se convierten en nuestros pensamientos. El Espíritu «*nos recuerda las palabras de Jesús y las lleva a nuestro corazón*».

El ejemplo del «*coche averiado*» explica bien cómo actúa el Espíritu en nuestra vida. En su interior está el conductor y detrás dos

personas que empujan con fatiga el vehículo para conseguir arrancarlo. Se detienen, se secan el sudor y vuelven a empujar, eso sí, «*con la fe puesta en que lo arrancarán*». De repente, un ruido, y el motor se pone en marcha y el coche comienza a andar con fuerza.

Es una imagen de lo que ocurre en la vida cristiana. Se camina por la vida a base de impulsos, con fatiga, sin grandes progresos, pero debemos estar convencidos de que tenemos un motor potentísimo «*¡el poder de lo alto!*», la fe que trabaja y lucha tratando de descubrir el Pentecostés que arranque nuestra vida.

La fiesta de Pentecostés nos invita a «*descubrir este motor*», este Espíritu de Jesús que nos llevará en volandas por la vida y hasta el cielo. «*Invocar a menudo al Espíritu Santo*», especialmente en los momentos importantes o difíciles es una sabia decisión. Decirle: «*Ven, Espíritu Santo, recuérdame a Jesús, ilumina mi corazón*», puede ser una bella oración. Y a continuación abrir el Evangelio y leer un pequeño pasaje. «*El Espíritu lo hará hablar a nuestras vidas*» y nos dará el coraje para «*abrirnos a los demás*» e incendiar el mundo con el fuego de su amor ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
www.parrokiabetharram.com  
28 de mayo de 2023